

# Capítulo 4

## LA ESTABILIDAD Y CONTRADICCIONES DEL SISTEMA JERARQUICO

### 4.1 Los mecanismos de estabilidad

Como se ha dicho en 2.1 e) la contradicción básica de un sistema jerárquico reside en que es una organización de seres potencialmente iguales en un sistema en que estos seres tienen un **poder, riqueza e información** enormemente desigual. Aún si se admiten diferencias en los seres humanos estas son desproporcionadamente insignificantes y no siempre están correlacionadas con las diferencias que establece la jerarquía. Se plantean por lo tanto tensiones y contradicciones, amenazas y conflictos que el sistema debe manejar. En lo que sigue resumimos cuales son los mecanismos de estabilidad desarrollados para ese manejo.

En cada caso haremos énfasis de la importancia de ese mecanismo en la actualidad.

- a) **Temor al desorden.** El aparato jerárquico mantiene el sistema funcionando. Todo ataque al sistema puede ser presentado como causa posible de un colapso general de la producción, el orden y las relaciones humanas pacíficas. La jerarquía aparece así como el guardián de la seguridad de todo el pueblo, aún de aquellos que viven en la opresión y miseria. Tal tesis, magníficamente desarrollada por Hobbes (1651 [51]) ha sido siempre explotada por los poderosos para mantener su dominio. Más compleja y grande es la comunidad, mayor es el posible caos y mayor el poder reclamado por la alta jerarquía. No es de extrañar que el gigantismo de la comunidad haya sido siempre un ideal de reyes, repúblicas y burocracias de todo tipo.
- b) **Control de la información.** La diferencia básica entre la alta jerarquía y los subordinados es el control de la información. La información es más fácil de ocultar, acumular y conservar que las riquezas materiales. La memoria humana y los documentos expresados en símbolos ininteligibles sólo para una elite (desde los jeroglíficos egipcios y los quipus incaicos hasta los bits en la memoria de un computador) son

inseparables de la dominación jerárquica. En el panorama histórico el secreto de la información aparece en todos los casos vistos.

En un sistema jerárquico la información asciende por las ramificaciones de la jerarquía y en cada etapa de ascenso se hace más sintética, general y poderosa. Cada vez que sube un peldaño es más válida para tomar decisiones más importantes.

Aparte del secreto deliberado en que se la mantiene, la simbolización, impuesta en parte por el carácter abreviado y general, la hace cada vez menos inteligible a los de la jerarquía inferior.

Actualmente son muy pocas las personas que saben como se toman las grandes decisiones económicas, políticas y técnicas que los afectan.

Por otra parte los gobiernos poseen archivos con los antecedentes policiales de todos los ciudadanos que pueden ser consultados en pocos segundos aún desde la radiopatrulla callejera que detiene a un sospechoso. Los sistemas bancarios pueden adquirir información completa sobre el estado económico de los ciudadanos. Todo está organizado para que uno vaya regando a lo largo de su vida datos importantes de su comportamiento político, económico, social y profesional. Aún no se ha unificado completamente esta información pero ya están los medios y la decisión para hacerlo. Las fuerzas que se oponen son débiles. En los actuales países socialistas se tiende a formar un “expediente único” que registra los datos políticos, profesionales, familiares y las características psicológicas de cada individuo durante toda su vida. Esto se facilita porque la enseñanza, la empresa y las organizaciones recreacionales están bajo el control estatal.

Se puede arguir que también los ciudadanos están cada vez más informados por los periódicos y la TV. Pero observemos un periódico o un programa de TV. ¿Qué porcentaje tienen de información relevante para entender los procedimientos del sistema? ¿Qué proporción hay de deportes, muñequitos, horóscopos, propagandas, pornografía, novelas intrascendentes, noticias curiosas, entretenimientos y crónicas policiales distorsionadas? Sólo esporádicamente se revela algún método de manipulación e injusticia y se considera un escándalo para el cual, por otra parte, no se presenta ningún remedio posible. A veces la TV nos ofrece la disputa entre dos políticos que se sacan los trapos al aire (siempre los exhibibles) y nos dejan sin saber quien dice la verdad. En otras ocasiones se destapa un crimen del gobierno, de los políticos o de las “altas esferas”. Hasta que desaparece del papel o la pantalla ante la corriente de nuevos crímenes o información irrelevante.

La avalancha de información contradictoria y de valor desigual es un estímulo permanente que paraliza el juicio y embota la memoria. Mientras en algunos países socialistas el pueblo está desinformado por “falta de mensajes” que quedan en el filtro de la jerarquía, en los países “capitalistas” se lo desinforma por la confusión, distorsión y exceso de mensajes. El resultado es el mismo: el desinterés y la apatía por el contenido de la información.

- c) **La dispersión del antagonismo directo.** En una estructura jerárquica la contradicción directa ocurre entre miembros próximos de la jerarquía: entre el jefe y el subordinado inmediato. El ejemplo de la China imperial ya nos muestra la estabilidad de una jerarquía con muchos escalones. Cada uno tiene un poco de conflicto con el de arriba y el de abajo. El conflicto potencial entre un máximo dirigente y el último subordinado es enorme pero falta la comunicación y enfrentamiento directos que puedan desarrollar esa contradicción. Mi jefe inmediato puede ser reemplazado, inclusive puedo ser yo el reemplazante. Si en un punto hay demasiado desequilibrio y estalla el conflicto la jerarquía entera se siente amenazada y acude a reprimirlo o remediarlo. La solución más pacífica es intercalar nuevos eslabones.

También el sistema provee organizaciones paralelas: puedo hacer sufrir a mis jefes a través de mi organización gremial. Pero esta organización nunca atentará contra la jerarquía por la cual tiene ella misma su razón de existir. Ella es también una organización jerárquica.

- d) **La desigualdad natural.** La “teoría” de justificar la desigualdad jerárquica por desigualdad natural es antigua. La hemos visto expresada por Aristóteles e implica el principio de “nobleza por nacimiento”. A fines del siglo XVIII y principios del XIX hay una enconada disputa alrededor de la desigualdad social (Rousseau 1754 [98]) y racial (Gobineau 1853 [41]). Mientras la burguesía lucha por ganar ascendiente y arrastra gran parte del pueblo con la promesa de igualdad son muchos los que defienden la igualdad esencial. Como observaría A. Smith (1776 [105]) “las diferencias de talento no son en muchos casos la causa sino más bien el efecto de la división del trabajo”.

Pero al consolidarse el poder de los capitalistas es necesario justificar la jerarquía y cualquier descubrimiento científico puede dar ocasión para elaborar justificaciones. La teoría darwiniana de la selección de los más aptos es aplicada (sin un análisis de hechos análogos al realizado por Darwin) para justificar la libre competencia y la jerarquía basada en una supuesta igualdad de oportunidades.

La forma más reciente de esta teoría es la de la “herencia del cociente de inteligencia”. La teoría usa, para realzar su prestigio, la terminología de la genética moderna, pero no hay justificación genético- molecular de la misma. La idea es que en las clases bajas pelulan los genes que producen individuos de baja inteligencia. En las altas se han seleccionado los mejores genes. Según Herrnstein (1971 [49]): “Mientras la tecnología avanza, la tendencia a estar desempleado se introduce en los genes de la familia tan seguramente como ocurre ahora con la mala dentadura ... mientras la riqueza y la complejidad de la sociedad crece serán precipitados fuera de la masa humana un residuo de baja capacidad (intelectual y otras) que no podrá desempeñar las ocupaciones comunes, no podrá competir por el éxito y las realizaciones, serán seguramente hijos de padres que han fracasado en la misma forma”. Pero la evidencia que se arguye no es genética sino estadística: los gemelos

auténticos (de iguales genes) aún criados en ambientes diversos tendrían un “cociente de inteligencia” muy similar; más similar que el de gemelos no auténticos (de genes diferentes) criados en el mismo ambiente. Luego serían los genes los determinantes de la inteligencia. Es inútil que se hayan refutado al detalle las observaciones que pretenden fundamentar la “teoría”. Ver Kamin (1974 [57]). Esta brinda una justificación tan maravillosa a la jerarquía que va a permanecer en una u otra forma.

- e) **La represión.** Las técnicas históricas vistas: aparatos policiales, militares, familiares, etc., se sofistican por una avanzada tecnología. Se utiliza en la investigación policial el análisis espectroscópico y de activación (para registrar rastros de sustancias) la observación de genes (para identificar procedencia de células) la dactiloscopia, el análisis de la voz, etc. En el interrogatorio, al lado de la tortura común (usual en los sistemas menos sofisticados) se utilizan las drogas, el condicionamiento psicológico y una increíble variedad de métodos de lavado de cerebro. El control de masas y demostraciones públicas se ha desarrollado mucho y hay aún más métodos en estudio. Sobre la información como un auxiliar de la represión ya hemos hablado.

Además una parte considerable de la población puede colaborar eficazmente en el “control de minorías”: desidentes políticos, grupos étnicos sometidos, etc.

Como métodos propuestos para el futuro están, el uso sistemático del condicionamiento operante como medio de control social. “Premio y castigo”, como ya decían los legisladores chinos, son las armas para imponer orden en un mundo superpoblado y caótico. Ver Skinner (1971 [104]). La imagen de una sociedad manipulada por represión y corrupción puede verse en Gross (1970 [45]).

- f) **La externalización del conflicto.** La idea de que “vivimos amenazados por el extranjero” es un factor esencial de estabilidad de la jerarquía. Fue usado en Grecia cuando se movilizó a pobres y aún esclavos ante la amenaza persa, fue también usado por las burguesías del siglo pasado. Desde la revolución francesa comenzó en los tiempos modernos el auge del patriotismo y la posibilidad de manipular al pueblo para que interviniera en la guerra voluntariamente, gratuitamente y con delirante entusiasmo. Este patriotismo paralizó a la social-democracia ante la primera guerra mundial. Fue manejado por el fascismo y actualmente es el puntal más firme de las jerarquías de los países industrializados o no, cualquiera sea su sistema jerárquico. En la actualidad EEUU vs. la URSS, la Europa Occidental vs. la Oriental, la URSS vs. China, Israel vs. Siria e Irak, EEUU vs. Irán y un sin número de conflictos menores son ocasiones para unir a todo el pueblo en la defensa de la jerarquía.

Se mezclan los valores culturales, la religión, la tradición, el amor a la región del nacimiento, el deporte manipulado y comercializado, la desconfianza al extraño es un nefasto producto social al servicio de la jerarquía: el nacionalismo. Parece

olvidarse que la cultura, el arte y la religión han sido siempre creadas por la interacción de muchos pueblos y no productos nacionales, que la región de nacimiento conocible por el individuo no coincide con las fronteras del estado, que el deporte como actividad espontánea del individuo no tiene nada que ver con el negocio comercial, que el extraño es siempre muy parecido al conocido, que la ciencia, el arte, la cultura y hasta los idiomas con sus diversos coloridos locales, son un producto internacional. El agitador y propagandista nacionalista, rara vez es un creador artístico, científico o religioso. Sólo sabe predicarle a la gente que ellos son mejores que los del otro lado de la frontera, predica que a veces echa buenas raíces en un complejo de frustraciones y problemas psicológicos individuales.

El nacionalismo puede, en determinados momentos ser una fuerza liberadora en las naciones colonizadas. En las industriales como lo demostró el fascismo es un instrumento de dominio de la jerarquía (Ver Tannenbaum (1972) [110]). Actualmente aún en los países no industrializados es cada vez más un factor de cohesión que favorece a la jerarquía establecida. Es la contraparte enfermiza de un enfermizo dominio extranjero.

Todo movimiento internacionalista ha sido desecho y desprestigiado. Ser nacionalista es un ropaje que aún el reformador político partidario de la igualdad humana cree obligatorio vestir. Traicionar a los pobres, capitular ante la jerarquía todo puede ser justificado u olvidado. Sólo el “traidor a la patria” es condenado y despreciado por todos, aunque esta traición se haga para ser fiel a los principios de la solidaridad humana y la igualdad social. Actualmente nadie duda, como pudo dudarse en Europa antes de 1914, que los pobres de cualquier nación saldrán a matar a los pobres de la nación vecina cuando estalle un conflicto internacional, cualesquiera sean sus causas.

Como observan algunos autores, Galbraith (1968-3 [36]), la amenaza exterior cumple en EEUU una importante función económica aparte de su función social. El enorme gasto público militar puede ser, más fácilmente que otros gastos, aprobado por el Congreso -el opositor puede afrontar la acusación de traidor a la patria- y contribuye a mantener una alta demanda sin fluctuaciones de mercado y altamente tecnificada. Las condiciones ideales de la gran empresa tecnoburocrática.

En la Unión Soviética y otros estados socialistas justifica las restricciones del consumo el desarrollo forzado de la industria pesada que es la organización favorita de la tecnoburocracia y el control ideológico estricto. Además la burocracia es expansiva pues no tolera procesos “externos” fuera de su control.

En los países subdesarrollados facilita la conquista del mercado nacional por los capitalistas del país en nombre del “desarrollo nacional” sin importar los costos, la explotación del pueblo, o el daño a otros países como sucede en el “milagro brasileño”. Aún la penetración de las transnacionales se presenta como una importación tecnológica necesaria para el desarrollo. En realidad hay un entendimiento básico

entre grandes capitalistas nacionales, extranjeros y gobierno. Todos se benefician y la estructura jerárquica se refuerza en nombre del desarrollo nacional.

La política internacional es el aspecto del gobierno más inalcanzable para los individuos de los niveles jerárquicos inferiores; es el dominio donde es manipulado con más eficiencia por los medios de comunicación controlados. Si la alta jerarquía provoca la animosidad entre dos pueblos hace de inmediato imposible ..... de los integrantes de la base del sistema.

Pero la “externalización del conflicto” es un juego peligroso. El juego de las amenazas puede unir al pueblo alrededor de la jerarquía y justificar un ejército que pretendidamente nos defiende -aunque en la mayoría de los casos se usa para mantener la estabilidad interna de la jerarquía. Pero la rivalidad externa puede irse de control y generar conflictos de una destructividad sin precedentes. Lo grave es que para que la amenaza sea efectiva tiene que ser real, tiene que ser constantemente mantenida y reactivada. El caso del nazismo fue clarísimo. En su juego de “unámonos contra la amenaza extranjera” la jerarquía puede arrastrarnos al suicidio.

- g) **La ideología.** La unificación de una sociedad, jerárquicamente controlada mediante una ideología común tiene muchos antecedentes históricos: España, el Islam, el fascismo y los actuales sistemas socialistas son ejemplos en que la ideología desempeña un papel importante de unificación. Un punto clave es la “monopolización de la interpretación de la ideología” por el estrato superior de la jerarquía. La ideología fue creada por los líderes fundadores. A estos les sucede la ideología burocratizada. Nada hay tan poco creativo en ideología como la dirección jerárquica. Pero es prolífica en interpretación y comentario.

Las ideologías mesiánicas, que ponen la “salvación de la humanidad” en un mundo lejano (en otro mundo o en una época futura) son especialmente aptas para el control. El tipo de personas captadas: los frustrados en su vida personal, los resentidos, los que se piensan víctimas de una conspiración social, son militantes típicos en los movimientos mesiánicos. Los líderes les explican que sus padecimientos son causados por la maldad de este mundo y que la única redención es convertirse en soldado de los que luchan por un mundo mejor. Un análisis psicológico-social detallado de esta manipulación puede verse en Hoffer (1951 [52]). Si el movimiento toma el poder establece una jerarquía rigurosa y el ex-frustrado, ex-militante, se transforma en un burócrata obediente y autoritario.

Otra característica del control ideológico es la creación de **sentimientos de culpabilidad**. Casi todo ser humano se siente culpable de no sacrificar todos sus impulsos “egoístas” en aras del “gran ideal de la sociedad”. Los militantes y burócratas del sistema se encargan de alimentar este sentimiento. Comparan continuamente al ciudadano ideal, constructor del verdadero orden social, divino o terrenal, con el egoísta ciudadano del mundo real. Con el tiempo este se acostumbra a considerarse culpable y merecedor de castigo. Mientras este castigo no llega debe agradecer

esto a la paciencia y bondad de los superiores. En resumen, otro mecanismo de dominación.

Actualmente, con la probable excepción de algunos estados socialistas, islámicos y puritanos asistimos a un debilitamiento del control ideológico. Pero nada excluye su renacimiento.

- h) **La manipulación industrial.** El capitalismo, es estado industrial tecnoburocrático y el socialismo actual tienen una característica común: tienden a aumentar la productividad del trabajo y la masa de bienes producidos. Descansan en la hipótesis, que ven confirmada a diario, de que hombre provisto es hombre satisfecho y se subordina al sistema que se presenta como “el mejor proveedor”. Esta es la base de la más novedosa forma de manipulación: La manipulación industrial y consumista. Una descripción de tal tipo de control puede verse en Marcuse (1959 [69]).

Marx y sus continuadores siempre habían sostenido que el enorme crecimiento de la productividad del trabajo preparado por el capitalismo y que el socialismo continuaría con su creciente eficacia llevaría a una situación en la cual el “trabajo necesario” para mantener la vida humana se reducirían a una fracción pequeña y decreciente del día laborable. El resto era “tiempo libre” que cada uno podría usar según su gusto en una sociedad en la cual los antagonismos basados en la división del trabajo se iban reduciendo a cero junto con dicho trabajo necesario. Las contradicciones podrían tener lugar entre los individuos libres y con la naturaleza. Marx evitó entrar en especulaciones sobre si esa sociedad sería pacífica o conflictiva, artística o científica, hedonista o idealista. Y procedió así tal vez porque pensaba que esa sociedad iba a tener en sus manos la libertad casi completa de ser lo que decidiera ser. Volviendo a lo dicho en nuestra introducción: la sociedad se daría sus propias leyes cuya restricción sería respetar la organización del trabajo necesario. Restricción casi única y además decreciente. Tampoco Marx se entretuvo en especular todas las consecuencias de dicha restricción. No entraremos en completar su obra, haciendo especulaciones que él con tan buen sentido evitó.

Lo que sí hay que ver es que está pasando con ese crecimiento de la productividad. Ya hemos tocado el tema al hablar de la sociedad postindustrial. Vimos como la burocracia política a nivel nacional y la tecnocracia a nivel de empresa enredan a la población en un mecanismo de consumo controlado y trabajo jerarquizado que es la base de su poder y que impide el proceso de “irse liberando del trabajo necesario” proceso que sería el suicidio de la jerarquía tecnoburocrática.

No sólo esta jerarquía mantiene el control de la producción de las necesidades básicas y otras menos urgentes, sino que como una nueva versión del rey Midas, todo lo que toca lo convierte en mercancía o en mecanismo de aumentar la productividad. El arte, la protesta contra el sistema, la religión, los sentimientos, son motivo de comercio. La ciencia, la filosofía, el conocimiento desinteresado, son medios de aumentar la productividad. El sistema integra a todos. Si alguien expresa su protesta con un vestido extravagante al tiempo este es producido industrialmente, se pone de moda y su sentido de protesta se disipa. Si un investigador reclama que lo dejen estudiar la estructura de los genes

porque cree que puede entender el misterio de la evolución se le conceden toda clase de facilidades, pero a su alrededor pupulan los cuervos de la producción industrial de productos farmacológicos y de las armas bacteriológicas dispuestos a convertir el nuevo conocimiento en medios de producción o de destrucción más poderosos y rentables.

En los países socialistas los dirigentes ven cada vez con más claridad que la ampliación y regulación de la demanda así como la administración científico técnica son los instrumentos básicos a implementar. Dejemos la palabra a Afanasiev (1975-2 [1]): “El estudio de los intereses y las demandas, la satisfacción y la conjugación de las mismas ofrecen una base segura para el perfeccionamiento de los medios de gestión”. El capítulo VIII del libro se dedica a propugnar la adopción de los métodos del análisis de sistemas desarrollados por la tecnoburocracia de los países industriales. Es notable que en este tratado el espíritu del marxismo de oposiciones, luchas y revoluciones queda aplastado por el aspecto sistémico funcionalista que es un aspecto pero sólo un aspecto de la dialéctica.

La manipulación industrial es la más poderosa y más perfecta. Tanto es así que ha podido prescindir en parte de la manipulación ideológica, quitar muchas barreras de información y usar la represión directa en una forma notablemente suavizada para la mayoría de la población.

## 4.2 Contradicciones de la sociedad jerárquica

Aunque muchas ya han sido vistas en el curso de este trabajo es quizá adecuado resumir las formas que adquiere la contradicción fundamental señalada en 2.1 e). Tales expresiones de la contradicción son:

- a) La oposición entre los tipos de trabajo: uno **directivo**, racional, intelectual, otro **controlado**, incomprensible, físico. Estos trabajos no sólo están separados como tales sino que caen en personas diferentes.
- b) La **diferencia extrema en “importancia”** de las personas de la sociedad: la vida, la salud, el placer, la opinión de unos se consideran más importantes que los de otros. Se discrimina por el sexo, la raza, la posición en el trabajo, la educación, la “función” en la sociedad.
- c) El **miedo** y recelo del conflicto entre grupos. Los oprimidos temen que se agrave su situación los opresores que se sublevan los oprimidos. La sociedad jerárquica vive en un miedo permanente. La unión de los individuos en grupos se hace para defenderse. Familias, clanes, ciudades, comunidades, estados, imperios, empresas, partidos, asociaciones profesionales. Todas estas organizaciones son productos del miedo de la sociedad jerárquica. El extraño es temido, rechazado, discriminado sólo por ser extraño. La gente es capaz de humillarse, renunciar a su dignidad y reprimir sus impulsos más vitales para lograr ser aceptado en un grupo. El ser aceptado puede aumentar su seguridad a corto plazo pero no alivia la tensión producida

por la represión y la autorepresión y además acumula nuevos y mayores conflictos a largo plazo. La actual partición del mundo entre potencias capaces cada una de destruir la sociedad mundial en pocos minutos, es la contradicción, llevada al absurdo, en que termina la búsqueda de seguridad.

- d) La **alineación**, es decir la existencia de un inmenso aparato social, político y cultural realizado por los seres humanos y que se alza frente a ellos como una fuerza extraña, dominante y todopoderosa. La alienación se mantiene por un aparato educativo autoritario que aplasta la vitalidad creativa. Se reproduce por una continua generación de normas, reglas, leyes, realizada por unos y que deben cumplir otros. Por una cultura artística, religiosa, científica y deportiva en que unos pocos son realizadores y la gran mayoría son espectadores.

Esta represión de la creatividad, de la vida libre, de la manifestación espontánea de la energía vital no puede sufrirse sin reacción. Las tres reacciones clásicas: lucha, huida y parálisis son inevitables. El individuo reacciona tratando de destruir el sistema que lo asfixia se, transforma en delincuente, rebelde, revolucionario o cuestionador; o bien se retira, se convierte en desertor, no colabora; o bien entra en una apatía, una inercia que lo convierte en un peso muerto dentro del funcionamiento del sistema. Volveremos sobre estas reacciones.

- e) La **insensibilización** y la represión de las expresiones. Ya al niño se le enseña a no expresar ni su dolor, ni su odio, ni su alegría, ni su amor, a reprimir la expresión de las emociones con lo cual se acaba no sintiéndolas. Toda expresión libre, todo sentimiento de rebeldía, de solidaridad, para los que están lejos en la jerarquía, de falta de respeto a las normas, toda explosión vital que no se derive por cauces reconocidos se ve como una amenaza a la jerarquía, amenaza de consecuencias impredecibles.

- f) **La lucha continua por posiciones dentro de la jerarquía.**

La organización burocrática de la sociedad es un intento de “resolver” todas las contradicciones y conflictos por el método de no permitir su desarrollo. Pero esto sólo puede producir nuevas formas de conflicto. El más visible es el conflicto de individuos y camarillas dentro de un mismo aparato burocrático. Como dice Lefort (1960 [62]) refiriéndose a la burocracia socialista pero con carácter general: “Ya que la aparición de la burocracia corresponde a una tendencia histórica fundamental señalada por Marx de “socialización de la sociedad”, la burocracia tiende a hacer que comuniquen todas las actividades, invita a todos los individuos a participar en la actividad social, al negar, formalmente, toda distinción de clase, pero al mismo tiempo contradice radicalmente esta tendencia con su existencia misma, con su sistema de opresión, su jerarquía, su separación completa entre sectores y el precio que tiene que pagar ella misma por esa contradicción es una lucha interna implacable entre grupos y entre clanes”.

Este conflicto no puede destruir el sistema como la lucha entre señores feudales o la competencia entre capitalistas no destruyó los respectivos sistemas.

Uno de los aspectos de esta lucha que causa más confusión es que adquiere un carácter ideológico, ya que los que la llevan a cabo no pueden alegar directamente que se trata de una lucha por el poder. Tendencias, alas derecha e izquierda, desviaciones, herejías, ortodoxia, restauraciones, reivindicaciones, son los ropajes que usan las facciones de la jerarquía. No sólo el “status” tiene su ideología. También la lucha de facciones la tiene. Así el carácter ideológico de esta lucha no debe crearnos ilusiones sobre su característica básica.

Sin embargo esta lucha abre grietas que pueden poner en evidencia las contradicciones y facilitar transformaciones de estructura. Cada individuo que se mueve verticalmente en la jerarquía, hacia arriba o hacia abajo, significa un conflicto potencial. La inutilidad del conflicto continuo aún ocultada por su ropaje ideológico, puede llevar a entender el carácter ficticio de las justificaciones de la jerarquía. El caso del “militante arrepentido”, harto de la lucha interburocrática del secreto, y las justificaciones ideológicas es bastante frecuente. Varga (1963 [116]), Djilas (1956 [25]), Eilsberg (1973 [30]), son ejemplos de que la lucha interna puede resultar en una contribución importante para los que quieren una sociedad no jerárquica.

Cada una de estas contradicciones puede ser manejada por la jerarquía con sus mecanismos defensivos vistos en 4.1. Pero estas contradicciones pueden ensamblarse y servir de apoyo a un movimiento contra el sistema que tenga su proyecto positivo. Para ello es necesario ver las alternativas de la sociedad jerárquica y discutir su posible construcción.